

// CARLOS BARRAL E ITALIA //

// CARLOS BARRAL AND ITALY //

SUBMISSION DATE: 25/04/2016 // ACCEPTANCE DATE: 06/05/2016
// PUBLICATION DATE: 15/06/2016 (pp 15-30)

FRANCESCO LUTI
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA
ESPAÑA
francescoluti@gmail.com

///

PALABRAS CLAVE: Relaciones literarias y culturales entre Italia-España, Carlos Barral en Italia, Escuela de Barcelona e Italia.

RESUMEN: El artículo se propone documentar, aunque sea muy brevemente, las relaciones editoriales y literarias entre Carlos Barral (y sus compañeros y amigos de la llamada Escuela de Barcelona) y el ámbito italiano. Además, trata de definir la trayectoria italiana en la formación del autor. Italia fue para Barral un descubrimiento, no solamente a través de las lecturas de sus autores, gracias a las cuales se enamoró del idioma y del país, sino que fue también gracias a algunos editores y escritores italianos que Barral entró por la puerta grande en el mundo editorial europeo. Se quiere, además, poner un poco de orden en las publicaciones italianas de Barral. Desde sus inicios en revistas donde publicó algunos poemas sueltos, hasta sus publicaciones en volumen. El apéndice final al artículo trata de ofrecer una lista lo más completa posible del itinerario barraliano en Italia.

KEYWORDS: Cultural and literary relationships between Italy and Spain, Carlos Barral in Italy, The School of Barcelona and Italy.

ABSTRACT: This article aims to study, although briefly, the literary and editorial relationships between Carlo Barral (as well as his classmates and friends from the Escuela de Barcelona) and Italy. It also tries to delineate the Italian trajectory in the author's development. Italy was a discovery for Barral: not only did he fall in love with the language and the country through its authors, but he was also introduced to the European editorial world through some Italian editors and writers. This article also tries to organize Barral's Italian publications, from his very first poems published in journals to his larger body of publications. The final appendix of the article aims to offer a list as complete as possible of Barral's itinerary in Italy.

///

Engel und Puppe: dann ist endlich Schauspiel
Rilke, Duineser Elegien, IV, 57

1. Editores y lecturas

Es entre 1959 y 1962 que Carlos Barral y sus amigos y estrechos colaboradores, Josep Maria Castellet, José Agustín Goytisolo y Jaime Gil de Biedma, se acercan al ámbito literario y editorial italiano. La coyuntura coincide con la apertura del catálogo de Seix Barral hacia literaturas extranjeras y el consiguiente ingreso de Barral en el circuito literario y editorial europeo. Esto fue gracias a su relación con Giulio Einaudi que además le permitió formarse junto a un amplio abanico de contactos que resultarán determinantes para delinear su perfil de editor.

El viaje a España emprendido por Einaudi en 1959 le dio la oportunidad de vivir en primera persona la realidad española e inculcar en Barral la necesidad de consolidar el catálogo de la editorial. Los consejos y la complicidad entre ambos poco a poco desvelaba y fortalecía su amistad. Algunas cartas se consideran unas verdaderas declaraciones de intenciones (ecco il mio progetto strategico, como escribía Barral a Einaudi en enero de 1960);² otras, se consideran como el tema de las sanciones impuestas (Convento de los Capuchinos),³ así como podemos encontrar comentarios sobre la polémica edición einaudiana de 1962 de los *Canti della nuova Resistenza spagnola* (1939-1961). Revisando la correspondencia entre la editorial Seix Barral y Einaudi, conservada en el Archivo de Estado de Turín, se comprende enseguida cuán necia y fastidiosa fueron estas intervenciones en libros de Cesare Pavese, de Carlo Cassola, y del mismo Italo Calvino.

A partir de la década de los sesenta Barral fue capaz de tejer relaciones con otros editores italianos de primera línea como Giangiacomo Feltrinelli y Alberto Mondadori. Con Mondadori la relación remonta a 1961, cuando en Frankfurt conoció a Barral que llegaba de la mano de Einaudi. Al cabo de unos meses, en 1962, Mondadori acude al Congreso Internacional de los Editores de Barcelona, participación que se debió, como se desprende de la correspondencia mantenida con Barral, a un reiterado número de viajes de negocios que llevaron al poeta-editor a Milán. Fue Alberto Mondadori el que publicó en 1964 el libro de Barral *Diciannove immagini della mia storia civile* en la "Biblioteca delle Silerie" de *Il Saggiatore*, en la versión de Dario Puccini (el hispanista que más estrechó contactos con la llamada Escuela de Barcelona.) En 2011, el mismo sello homenajea a Barral publicando parte de sus memorias traducidas al italiano bajo el sugerente título: *Il volo oscuro del tempo. Memorie di un editore, 1936-1987*.

Con algunos de los más fieles colaboradores de Feltrinelli, Valerio Riva y Nanni Filippini, las relaciones comenzaron en 1962, cuando la comitiva milanesa fue invitada a Formentor. Los continuos viajes de Barral (Turín, Génova, Milán, además de París y Frankfurt) para encontrarse con Einaudi y los demás editores facilitan la construcción de una red de contactos que, en menos de una década, le permite incrementar su catálogo. A mediados de los sesenta, el catálogo de la colección "Biblioteca Breve" contaba ya con

² Archivo Einaudi, (Barral, 26 enero, 1960)

³ El 9 de marzo de 1966 se celebró en el Convento de los Padres Capuchinos de Sarrià una reunión no autorizada en la que se fundó el Sindicato Democrático de los Estudiantes de Barcelona. A la reunión que pasó a la historia con el nombre de La Caputxinada, asistieron José Agustín Goytisolo, Joaquín Marco, Manuel Sacristán, Joan Oliver, Carlos Barral, Antoni Tàpies, Salvador Espriu y otros escritores e intelectuales de la época. En una carta a Ubaldo Bardi (traductor y amigo de Goytisolo) de 27 de mayo de 1966 (Fondo José Agustín Goytisolo, Universitat Autònoma de Barcelona), Goytisolo cuenta: «Estuve refugiado en un convento con Barral, Tàpies, Espriu y otros intelectuales en solidaridad con una asamblea de estudiantes que allí se celebraba». El relato de lo ocurrido se documenta también en Italia en "Assedio al convento", n. 12 de *Rinascita* del 12 de marzo de 1966, p. 32

unos 130 títulos. El libro que lo inauguraba en 1955 era una traducción de Castellet, *La novela moderna en Norteamérica*, de Frederick J. Hoffman. Entre los títulos italianos se podía encontrar a Svevo, *La conciencia de Zeno*; Landolfi, *La piedra lunar*; Flaiano, *Diario nocturno*; Pavese, *La playa y otros relatos*; Pomilio, *El testigo*; Rosso, *El señuelo*; Gadda, *El zafarracho aquel de via Merulana*; Scalfari, *El poder económico en la URSS*; Pasolini, *Mamma Roma* y Eco, *La obra abierta*.

En aquellos años Barral podía presumir de poseer ya un considerable bagaje de lecturas italianas; uno de sus autores era Giovanni Verga, autor de *I Malavoglia*, lo cual no es de extrañar si consideramos su pasión por la vida marinera. De los diarios de Barral⁴ y de una carta inédita escrita a mano de Einaudi en diciembre de 1959,⁵ descubrimos que en aquellos días el catalán estaba leyendo esta obra del autor siciliano. La pasión por la cultura y la lengua italiana que lo acompañó desde su juventud, revela un italiano escrito con fluidez, basado en sus lecturas de Giacomo Leopardi y en su formación clásica en los jesuitas. La relectura de Leopardi será una constante a lo largo de toda su vida, como testimonian las muchas referencias al poeta de Recanati en sus memorias y diarios. A menudo, en la prosa de Barral se pueden encontrar palabras o expresiones italianas (*condottiero*, *ora di pranzo*, *insofferenza*, *in partenza* y muchas otras).

Como cuenta su amigo Puccini en un recordatorio escrito dos años después del fallecimiento de Barral, su interés por la literatura italiana era de primera mano y «anteriore e superiore a mode e influenze contingenti».⁶ Sus fiebres pavesianas y sus constantes visitas a Italia le aportaron un buen conocimiento de su literatura. De ello son testimonio los cuadernos que forman los *Diarios 1957-1989* (Barral, 1993: 365) en los cuales se encuentran numerosas referencias a Pavese y a su *Il mestiere di vivere*.

Pese al interés que sentía por autores como Leopardi, el mismo Verga, Moravia, Calvino, Carlo Levi o Ungaretti, no los editará. La excepción resultará ser Italo Svevo, que con su *La conciencia de Zeno* fue, en 1956, el primero de los italianos impresos por Barral. Y es curiosa la coincidencia de que sea otra obra del escritor de Trieste, *Una vida*, uno de sus últimos logros editoriales, cuando ya en 1978 dirigía Barral Editores.

Desde 1970, tras la ruptura con Seix Barral, y ante la imposibilidad jurídica de retirar su nombre de este sello, había creado Barral Editores, que desarrolló su labor básicamente entre 1970 y 1978, editando 336 obras algunas pertenecientes a autores italianos como: Ripellino, *Sobre la literatura rusa*; Vittorini, *Las ciudades del mundo*; Gadda, *La mecánica*; Bassani, *Lida Mantovani* y otras historias de Ferrara; Fubini, *La estética musical del siglo XVIII a nuestros días*; Bassani, *Los anteojos de oro*; Scerbanenco, *Al servicio de quien me quiera* y *Las princesas de Acapulco*; Basaglia, *La institución negada. Informe de un hospital psiquiátrico*; Capanna, *La tecnarquía*, entre otros.

2. Barral traductor

La labor desarrollada por los cuatro autores de la Escuela de Barcelona citados al comienzo (Josep Maria Castellet, José Agustín Goytisolo, Jaime Gil de Biedma y el mismo Barral), fue loable porque además de poetas eran también traductores. Aquí esbozaremos este aspecto poco conocido, al menos en Italia, centrándonos solamente en la figura de Barral y refiriéndonos sobre todo a la década de los sesenta hasta llegar a sus últimas publicaciones.

⁴ 22 de noviembre de 1959: «Leo a saltos a Lukács y Verga. *I Malavoglia* me ha producido una excitación terrible. No sólo es una novela extraordinaria, con una construcción magistral, de una flexibilidad narrativa difícilmente comparable, sino que es la novela de mi gente; el libro que yo soñé escribir hace años sobre el Calafell de fines de siglo» (Barral, 1993: 88).

⁵ Archivo Einaudi, (Barral, 5 diciembre 1959).

⁶ Puccini (1991); véase también Puccini (1992).

El criterio será el cronológico y se citarán poemas recopilados en antologías colectivas con la finalidad de recomponer la perspectiva de la poesía española de aquellos años y definir su aportación y su ubicación dentro de la historiografía de la época. Un apéndice con un elenco de todas las publicaciones de las que tenemos noticia nos ayudará a completar este cuadro general.

Acercarse al mundo de Eliot (Gil de Biedma), al de Rilke (Barral), al de Pavese (Goytisolo), en un momento clave de su formación, lleva a suponer que la tarea traductora ocupe un papel relevante. Además de ser una manera atenta y honda de leer una obra, la traducción puede considerarse elemento decisivo de compenetración con la tradición poética europea. En el contexto de aquellos años a caballo entre las dos décadas (1950 y 1960), con la indigencia cultural provocada por la Guerra Civil, la posguerra y la dictadura, la traducción se convierte en pieza clave para la progresiva consolidación del grupo barcelonés.

De los tres poetas, Barral será el que primero edite sus traducciones. Lo hará presentando a Rilke, quien anteriormente ya había sido objeto de un estudio publicado en *Laye* (n. 22, de mayo 1953), “Temas de El cementerio marino en los Sonetos a Orfeo”. De ahí la semilla que llevará a *Sonetos a Orfeo* (Rilke, 1954) una edición bilingüe de la “Colección Adonais”. Barral define el trabajo de traducción como «un cuerpo a cuerpo con Rilke que me liberó de él [...], una expiación», tal como declara a Joaquín Soler Solano en una entrevista televisiva de 1976. De aquella “lucha” escribe Luisa Cotoner (2002: 5):

Si no se me ha escapado alguna, la primera en aparecer fue la entusiasta traducción de Carlos Barral de los Sonetos a Orfeo de Rainer María Rilke, publicada en la colección Adonais en 1954, en cuyo prólogo, fechado en Calafell en 1953, el traductor justifica algunas “arbitrarias trasposiciones de sentido más allá del matiz lingüístico o alteraciones gramaticales en un determinado poema que sigue o antecede a otro aparentemente traducido con rigor literal”.

Cotoner sigue especificando que:

Barral deja claro desde el principio que ha sido su propósito leer bien los poemas lo que ha ido generando la traducción de los mismos, ya que traducir le ha parecido el camino más seguro para una correcta interpretación de la obra. La traducción ha nacido, pues, al servicio de una mejor lectura y no como un objetivo previo a ésta. Esa consideración primordial del papel del lector, a mi entender está en relación con la importancia que Castellet le otorgaba como co-creador de la obra literaria.

Existen huellas de un ejercicio de traducción del italiano de Barral. En sus Diarios, nos cuenta cómo se divertía traduciendo un relato de Mario Soldati y poemas de Spagnoletti, Selvaggi, Cremaschi y Samonà. De Soldati cuenta en una única línea escrita el 29 de mayo de 1958: «Nada. Traduzco por hacer algo un raconto [sic] de Mario Soldati» (Barral, 1993: 70). El 11 de junio de 1957, apunta que acaba de enviar a Papeles de Son Armadans una traducción de Pavese y otra de Soldati con una exclamación en italiano: «Basta de divertimenti» (id.). El 3 de noviembre de 1958, escribe: «Traduje cuatro poemas italianos (Spagnoletti, Selvaggi, Cremaschi, Samonà) para el n. especial de Papeles. Tengo la sensación de que la joven p. italiana no es mejor que su correspondiente española» (Barral, 1988). Como pudo observar el mismo Barral, aquellos poetas no se encontraban entre los más cotizados de la Italia de entonces. Al final, jamás se publicó ningún texto de Soldati, ni de poetas italianos traducidos por Barral. Sin embargo, Barral en otoño de 1959 afirmaba: «Releí ayer “Primer amor” (que mejor se llamará “Primo amore”）」 (id.), haciendo referencia al soldatiano *America primo amore* y a un relato de Pavese, *Primo amore*. Recordemos que el entonces joven Soldati residió un par de años en Estados Unidos, de cuyo paso resultó el libro *America primo amore* (1935) que ofrece una imagen apasionada de la realidad americana como un mundo libre y diferente al de la Italia de aquellos años. Lo que nos da

pie a pensar que quizás Barral se sirviera de los títulos del libro “americano” de Soldati o del de Pavese, para inspirar los suyos. Merece la pena observar que, aparte de estos breves paréntesis traduciendo, Barral no se basa en autores italianos, aunque como relata en sus memorias es «la lengua, en cuyos ámbitos me muevo con absoluta soltura, permitiéndome incluso sfumature dialectales, y en la que no me cuesta gran esfuerzo improvisar, por ejemplo, una conferencia» (Barral, 2001: 335). Esto fue así quizás gracias a su pasión por Leopardi, Casanova, Verga, y Gramsci,⁷ a quienes leyó habitualmente como él mismo revela: «Releo un rato Gli intellettuali...» (Barral, 1993: 76). Barral vuelve a la traducción en 1983, pero esta vez del alemán, y en colaboración con Gil de Biedma, para «poner en verso irregular castellano» la adaptación de Bertold Brecht de La vida del rey Eduardo II de Inglaterra de Christopher Marlowe, para el Centro Dramático Nacional.

3. Barral al italiano

Barral no sólo tradujo, sino que también fue traducido al italiano. Su estreno en Italia se remonta al mes de agosto de 1958, cuando la revista *Botteghe Oscure*, en el número 22,⁸ publica un poema de *Metropolitano* (1957), “Ciudad mental”. Puesto que la revista de Marguerite Caetani era de corte internacional, el poema aparece en lengua original, sin la traducción italiana a frente. Mientras tanto el ingreso de Castellet en la COMES, la “Comunità Europea degli Scrittori”, ayuda a que sus amigos poetas publiquen en otra relevante revista de la época, *L’Europa Letteraria*. En ella, aparece de Barral “Luna de agosto”,⁹ directamente en castellano. De una carta del hispanista Arrigo Repetto (colaborador de *L’Europa*) a Goytisolo, se deduce que hacia 1960, Giancarlo Vigorelli (director de la revista y secretario de la COMES) exigía que los poemas provenientes del extranjero se publicasen directamente en el idioma original.¹⁰

Pero su intención se prolongará apenas un par de años, ya que en el n. 22-24, de julio-diciembre de 1963, de Barral se publica “Prova di stato”, y de Goytisolo “Due poeti per due pittori. Nadie está solo”, (n. 17, octubre 1962), y “Salud Alberti”, (n. 19, febrero 1963), traducidos por Repetto. Por lo que se refiere al poema de Barral, “Prova di stato”, se trata de Prueba de Estado, titulado definitivamente Prueba de artista, recopilado posteriormente en *Usuras* (1965) y cuya redacción se remonta a junio de 1963 (enviada a Vigorelli el 19 de julio de ese mismo año).¹¹

En el volumen de Castellet (1962) *Spagna poesia oggi*, se recogen poemas de Barral, Gil de Biedma y Goytisolo y del núcleo de Madrid, que años más tarde se conocerá como “generación de los 50” incluyendo a Claudio Rodríguez, José Manuel Caballero Bonald, José Ángel Valente y Ángel González. Los poemas se agrupan por año de publicación (de 1939 a 1961) y a cada año se adjunta una breve nota bio-bibliográfica bajo la firma de Puccini, que además escribe la “premesse all’edizione italiana”, mientras a Castellet le toca la introducción.¹² Como se lee en la página de los créditos, Castellet admite que «Per l’edizione italiana l’autore ha apportato al testo dell’introduzione e alla scelta numerose

⁷ Se refiere a *Gli intellettuali e l’organizzazione della cultura* que Einaudi le había enviado con una carta del 15 de septiembre de 1959 (junto a otros volúmenes como *Lettere dal carcere*).

⁸ En *Botteghe Oscure*, n. 22, del agosto de 1958, se publica “Ciudad mental”, de *Metropolitano* (1957).

⁹ En *L’Europa Letteraria*, n. 4, octubre de 1960, (“Luna de agosto”).

¹⁰ Se lee: «Direttamente in spagnolo come vuole Vigorelli». Carta de Arrigo Repetto a José Agustín Goytisolo del 9 de agosto de 1960 (Fondo José Agustín Goytisolo, Universitat Autònoma de Barcelona).

¹¹ Véase también Barral (1988: 140-143).

¹² Giulio Bollati entra en 1950 en la casa Einaudi en un momento de renovación: con él ingresan también Paolo Boringhieri, Daniele Ponchiroli, Renato Solmi, Luciano Foà y Cesare Cases

varianti ed importanti ampliamenti». Tres son los traductores: Dario Puccini, el hispanista Mario Socrate, y Rosa Rossi.

Como se lee en la página de los créditos, Castellet admite que «Per l'edizione italiana l'autore ha apportato al testo dell'introduzione e alla scelta numerose varianti ed importanti ampliamenti». Tres son los traductores: Dario Puccini, el hispanista Mario Socrate, y Rosa Rossi.

Carlos Barral está presente con cuatro poemas en orden cronológico, tal como establece la estructura del volumen de Castellet: "Ponte" (1957), "Bagno di domestica-1936" y "Le faccio presente le mie perplessità" (1961), todos traducidos por Mario Socrate.

En 1963 Castellet redacta otra introducción, esta vez para la antología de Giuseppe Cerboni Baiardi y Giuseppe Paioni (1963), *Hablando en castellano. Poesia e critica spagnola d'oggi*, que entre los poetas incluye también a Barral, Gil de Biedma y Goytisolo. Aquí se encuentra un único poema de Barral, "Sangre en la ventana" (traducido por Bardi). El libro también incluye un texto de Carlo Bo, *La misura della nuova poesia spagnola*, que confirma una vez más el interés que las nuevas generaciones suscitaban en la crítica italiana.

Una breve crónica de cómo se llega a la publicación en Italia de Diecinueve figuras se puede resumir así: en una carta escrita a mano de Barral a Giulio Bollati¹³ (en francés) que se remonta al otoño de 1962,¹⁴ el poeta, entre otras cosas, envía su 19 Figuras... y un artículo de la prensa de Barcelona que comenta el asunto Einaudi, es decir, la polémica publicación *Canti della nuova Resistenza spagnola* (1939-1961).

El 10 de diciembre de aquel 1962, Barral y Salinas se citan en Turín con Einaudi y otros editores de Formentor para la primera de las reuniones en las que se decidirá la nueva sede de los ex encuentros mallorquines.¹⁵

El 25 de diciembre de 1962, Giulio Bollati finalmente responde a Barral a propósito de Diecinueve figuras. La carta, esta vez, está redactada a máquina y en italiano. En ella Bollati elogia a Barral en su intento de racionalizar el romanticismo sin frenar el canto senza però negarlo; y declara que leyéndole recordaba a Giaime Pintor: «Sei tra i pochi che ancora credono nell'uomo e sono ancora capaci di presentarsi allo scoperto [...] e questo rende 'civili' i tuoi versi».¹⁶ Sin embargo, el libro de Carlos ya está en manos del grupo Mondadori, información que se desprende de una carta que Goytisolo recibe de Alberto Mondadori. Éste, deseando incluir *El retorno* en la colección "Biblioteca delle Silerchie", escribe a fecha 1 de marzo de 1962 que justo en aquellos días acababa de concluir felicemente un contrato con Barral por Diecinueve Figuras.

El libro, donde el sujeto poético vuelve a recurrir a la infancia y a la adolescencia transcurridas ambas en los años de la Guerra Civil y en la inmediata posguerra española, aparece en el mes de octubre de 1964: *Diciannove immagini della mia storia civile*, al cuidado del mismo Puccini, con el n.100 de "Biblioteca delle Silerchie". Diecinueve Figuras será el primer volumen de poemas de Barral publicado en Italia y con el mérito de Puccini, que se dedica a traducir a su amigo con empeño, aprovechando sus visitas veraniegas a Calafell para revisar codo con codo la traducción con el propio autor; momentos éstos recogidos por Barral (2001: 626) en sus memorias:

Recuerdo también un largo agosto con la balsámica presencia del hispanista Dario Puccini, una persona eternamente bañada en ironía, quien empleó aquellas semanas en la traducción de mis

¹³ Giulio Bollati entra en 1950 en la casa Einaudi en un momento de renovación: con él ingresan también Paolo Boringhieri, Daniele Ponchirolì, Renato Solmi, Luciano Foà y Cesare Cases

¹⁴ Archivo Einaudi, (Barral, otoño 1962)

¹⁵ *Ibid.*, (Barral, 28 novembre 1962)

¹⁶ *Ibid.*, (Barral, 25 dicembre 1962)

Diecinueve figuras de mi historia civil, que publicaría Mondadori, y en conversar sobre poesía italiana del siglo XIX.

Casi treinta años después, en 1991, y con Barral ya fallecido, sería Puccini (1991) el que recordara a su amigo, “Le due barche di Carlos Barral” en la revista florentina Belfagor del 31 de julio:

Com'è noto, il libro Diecinueve figuras, portando più a fondo l'esperienza poetica de Las aguas reiteradas (1952) e soprattutto di Metropolitano (1957), è composto di una serie di ‘quadri’ o ‘figure’, sistemati secondo un ordine cronologico rigoroso (rigoroso fino all'indicazione delle date reali di riferimento, non di composizione), che ‘raccontano’ la ‘storia civile’ del poeta. Ecco un primo dato da rilevare: la poesia di Barral (come per altri esponenti della generazione del ‘50) presuppone una struttura di ‘narrazione’, di resoconto di episodi e di ‘aneddoti’. [...] Questa vocazione narrativa trova un valido precedente -per Barral come per José Agustín Goytisolo- nella poesia di Cesare Pavese, nome che ricorre più di una volta, ed esattamente a questo proposito, nel Diario ora ricordato. E qui va segnalato un altro elemento non secondario: se per gli altri componenti della sua generazione il richiamo a Pavese e a altri scrittori italiani del gruppo neorealista e impegnato o ai gruppi successivi come quello dell'antologia dei Novissimi di Giuliani è un richiamo frequente, ma spesso indiretto, per Barral la conoscenza della letteratura italiana è tutta di prima mano e anteriore e superiore a mode e influenze contingenti.

Precisamente en aquella época el nombre de Barral, empezaba a difundirse en Italia, principalmente como editor. Sus reuniones con los editores europeos de vanguardia, inevitablemente, pusieron en segundo plano su vocación de poeta, perfil que supo, a pesar de todo, mantener vivo, promocionándose también en el extranjero.

En la segunda edición del Romancero de la Resistencia Española (1936-1965) publicado por Puccini con Editori Riuniti en 1965, volvería a aparecer un poema de Barral en Italia: “Sangre en la ventana”, para cuya creación él mismo (Barral, 1993: 75) confiesa haberse inspirado en una anécdota de la Guerra Civil, como queda reflejado en su diario, con fecha de 3 de julio de 1958. En otra anotación, del 10 de junio de 1960, revela que le sobrevino «mientras acababa de releer el texto de la conferencia pronunciada en italiano la semana pasada en Milán y Roma (sobre “Literatura de la resistencia”)), y añade que cuando «Apareció “Sangre en la ventana” en Papeles,¹⁷ Puccini me llamó, en Roma, una hora antes de nuestra cita para cenar, con el solo objetivo de felicitarme. Ve en él, desde luego, más de lo que hay» (Barral, 1988: 119-120).

Dos años más tarde, uno de los traductores de Goytisolo, el florentino Ubaldo Bardi, siempre atento en las novedades poéticas y narrativas de España, reseña Figuración y fuga para la revista suiza Cenobio (1967a: 369). La edición italiana nunca llega a publicarse y la reseña tan sólo sirve como pincelada general sobre los pasos de la nuova generazione. Bardi concluye que:

[...] apre al lettore il mondo favoloso di questa antica terra povera e ricca allo stesso tempo, oppressa da anni in rivolta contro un mostro che le impedisce quasi di vivere. [...] È uno dei libri più interessanti apparsi all'orizzonte poetico degli ultimi anni.

Bardi (1967b), volverá a hablar de Barral cuando aparece el artículo “Cronache di poesia: poesia spagnola”, en La posta letteraria del 1 de julio de 1967. Refiriéndonos a las publicaciones de Barral en Italia, y para llegar a reunir un cierto número de poemas suyos, habrá que hasta cuando Giovanna Calabrò (1980) recopile en su antología La rosa necessaria: “Le acque reiterate”, “Discorso”, “Sole invernale”, “Un paese”, “Bagno di domestica”, “Sangue alla finestra”, “Uomo sul mare”, “Silva di Siracusa o Bosco di

¹⁷(XVII, 49, 1960), pp. 75-77

Palermo”, “Nel nome di Pafo, esattamente”, “Stanze intorno all’opportunità di dipingere d’azzurro le travi” y “Prosa per la fine di un capitolo”. Los poetas seleccionados y traducidos por Calabrò fueron, además de Barral, Gil de Biedma, Pere Gimferrer, Ángel González, José Ángel Valente y Manuel Vázquez Montalbán. Llama la atención la decisión de Calabrò de no incluir a José Agustín Goytisolo entre ellos.

Después de los poemas en la versión de Calabrò, para leer algo de Barral en italiano, será necesario superar un silencio de casi treinta años, hasta la aparición de *Poesia spagnola del Secondo Novecento* (2008). La antología recoge *Las aguas reiteradas* (1952), “VI (fragmento). De Metropolitano (1957): “Tra tempi e tempi”; de *Diecinueve figuras de mi historia civil* (1961): “Festa nella piazza”; “Cognome industriale”; *Uomo in mare*; de *Usuras* (1965): “Parco di Montjuich”; de *Figuración y fuga* (1966): “L’armaiolo Juan Martín piange il destino d’un pezzo magistrale”; de *Informe personal sobre el alba y acerca de algunas auroras particulares* (1970): “Método del alba”; de *Lecciones de cosas. Veinte poemas para el nieto Malcolm* (1986): “Ti saluto”; “Il bimbo osserva un temporale memorabile” y “Lo scanno”.

Poesia spagnola del Secondo Novecento, con la introducción del hispanista Gaetano Chiappini¹⁸ está publicada por Vallecchi en junio de 2008 y anticipa de algunos meses la salida de otra colección, editada por Annalisa Addolorato y Gabriele Morelli (2008) en Florencia y publicada por *Le Lettere: Poesia spagnola del Novecento. La generazione del ‘50*; siendo la misma Addolorato la que traduzca a los tres autores de Barcelona. Son nueve los poemas de Barral que se publican: “Un luogo ostile”, “Il campanello”, “Intermezzo”, “Il bagno della domestica”, “Cognome industriale”, “Parco di Montjuich”, “La dame è la licorne”, “Primo amore” y “Ti saluto”.

Con estos trabajos, en Italia empieza a formularse un balance de la poesía española de la segunda parte del siglo XX, en la cual la generación del cincuenta está presente con todas sus voces principales.

En lo que concierne a Barral, entre las antologías, se advierte una cierta similitud en el número de poemas escogidos; repitiéndose irremediabilmente algunos clásicos barralianos.

Finalmente, Barral, al igual que sus amigos Gil de Biedma y Goytisolo, consigue su antología personal en italiano (Barral 2010): *Poesie scelte* (1952-1986). La colección de poesía italiana y extranjera “La Fiamma e il cristallo” de la “Biblioteca del Caffè” editó *Poesie scelte* en el número 25 en Florencia, ciudad que fascinó en 1952 al joven Carlos Barral y que le rinde homenaje con tres publicaciones en el nuevo siglo. El mismo Barral afirmaba (334-335):

Estar distraídamente apoyado en un saliente muro en la Piazza della Signoria, sin pensar aparentemente en nada, viendo azulear la tarde sobre las fachadas de enfrente, es uno de los recuerdos más vivos de plenitud que conservo. [...] Porque Florencia es una ciudad excesiva, una experiencia desmesurada para el viajero encortido y que hace profesión de sensibilidad. [...] Ese viaje fue, en cambio, el principio de una duradera intimidad con la cultura y la civilización italianas. [...] En realidad, me siento mucho más arropado, menos extraño, en cualquier lugar de Italia que en la Iberia alejada de mis fijaciones mediterráneas y los usos sociales de los italianos me resultan, casi sin excepción, simpáticos. El italiano, quizá por todo ello, se ha ido convirtiendo en mi tercera lengua de cultura, de recurso más frecuente que las germánicas.

¹⁸ Discípulo de Oreste Macrí: juntos editan A. Machado, introducción biográfica, histórico-textual, crítica y bibliográfica; edición, variantes y comentario de Oreste Macrí, colaboración de Gaetano Chiappini, Madrid, Espasa Calpe, 1989, 2 vols. Chiappini ha publicado importantes estudios sobre el manierismo andaluz del Siglo de Oro, sobre la mística española y sobre el teatro calderoniano y Quevedo. Es miembro correspondiente extranjero de la Real Academia Española de la Lengua

Florenia también llegará a ser objeto de un poema de *Usuras* (1965), “Contemplando el Perseo en la Loggia de la Señoría. La antología de 2010, puede considerarse como la única de Barral que se ha publicado en Italia hasta hoy. Los poemas que se incluyen atraviesan todo el itinerario poético de Barral (1952-1986), desde la fecha de su viaje a Florenia de 1952 hasta su último libro, *Lecciones de cosas*. Veinte poemas para el nieto Malcolm (1986).¹⁹ A la antología se añade una nota inédita de Castellet, Giulio Einaudi y Carlos Barral pasean por la playa de Calafell. Aquel mismo año vuelve a aparecer en las librerías italianas el nombre de Barral, cuando la que fue su primera editorial italiana, *Il Saggiatore*, publica *Il volo oscuro del tempo*. *Memorie di un editore, 1936-1987*, recopilando fragmentos de sus memorias referidos a Italia. Además, se edita el cuento para niños *Nefelibata che viveva tra le nuvole* (Barral, 2010), traducido por Donatella Conti, con ilustraciones de Simona Mulazzani, que junto a *Poesie scelte (1952-1986)* es la única publicación de Barral que se encuentra en las librerías italianas hoy en día.

4. La “Escuela de Barcelona”: el punto de vista italiano

Antes de cerrar estas páginas que relacionan la figura de Carlos Barral con Italia, quisiera añadir unas cuantas consideraciones que me parecen necesarias, empezando con una pregunta:

¿Qué es lo que podía interesar en Italia de aquellos poetas españoles?

Algunos indicios vienen del acercamiento que hubo por parte de los poetas del hermetismo florentino atraídos por el 27, la generación que en las palabras de Antonio Tabucchi (2013) «ha portato l’Europa in Spagna e la Spagna in Europa». Es lícito pensar que el clima de renovación que transpiraba en los versos de los poetas del cincuenta, entre ellos Barral, Goytisolo y Gil de Biedma, podía interesar a cierta crítica, especialmente de corte izquierdista, en la Italia de los sesenta. La incertidumbre sobre cuáles fueran los destinos de las nuevas generaciones constituía uno de los motivos para que directores y colaboradores de revistas y editoriales italianas insistieran en presentar a aquellos poetas que empezaban a consolidarse en España. Un juicio histórico que ya a mediados de los sesenta permitía entrever que en la poesía española había una continuidad con la tradición poética de los grandes valores literarios y de la “hispanidad”, que se preservaron.

Cuando las primeras antologías²⁰ aparecen en Italia, los poetas del cincuenta presentan muchas preguntas sin respuesta, muchas dudas, una imposible propensión al mito, gran ironía y una preocupación generacional. El revisitar sus propias educaciones burguesas (su “mala conciencia burguesa”) y una Guerra Civil vivida como niños constituyen la summa de cuánto podía interesar al lector italiano que de la situación política, social y cultural de España, en aquel entonces, poco sabía.

Así que en la Italia de los sesenta, en pleno desarrollo industrial llegaban antologías y libros sueltos de los núcleos geográficos determinantes, Madrid y Barcelona. Del más compacto, el de Barcelona, que ya desde finales de la década de los cincuenta y comienzos de los sesenta se supo mover para gestar medidas promocionales llegaron: la antología del teórico Castellet, las colaboraciones en Laye, la asistencia al homenaje a Machado, la colección “*Colliure*”.²¹

¹⁹ Para acceder a la recopilación completa de los poemas en esta antología, véase el apéndice que sigue a este apartado.

²⁰ Véanse Castellet (1962); Baiardi y Paioni (1963) y la segunda edición de Puccini (1965).

²¹ Cuando empieza la maniobra verdadera de autopromoción de la Escuela de Barcelona. Gil de Biedma declaraba que en un momento dado decidieron autolanzarnos como grupo, en una operación absolutamente publicitaria, no literaria. Y el mismo Barral, recordando la serie de actos generacionales post-*Colliure*,

Hoy, con el paso del tiempo y la lenta maduración (no solamente en la concepción, sino también en sus mutaciones internas), es posible afirmar que una visión en conjunto continúa incompleta. Desde hace ya una década, unos pocos cursos universitarios en Italia ofrecen espacio a los poetas que integran la generación de los cincuenta, reconociéndola como la que más magisterio ha ofrecido en el Secondo Novecento spagnolo. El grupo barcelonés se estudia como presencia imprescindible: Gil de Biedma, Barral y Goytisolo tímidamente van instalándose en el panorama italiano de la poesía española de la segunda parte del siglo pasado, todavía eclipsada por los nombres clásicos de la primera.

Esto es lo que propuso, en la última década, la colección de la “Biblioteca del Caffè” de Pagliai-Polistampa de Florencia con sus veintiuno (hasta la fecha) antologías personales de poetas españoles del siglo XX. Además de la edición bilingüe, en ciertos casos, el lector se beneficia de unos estudios introductorios firmados por especialistas del mundo académico y literario.

Si exceptuamos unos cuantos poemas sueltos (revistas y la antología *La rosa necessaria*) la década de los ochenta ofrece pocas huellas de los poetas de los cincuenta en Italia. Sin embargo es indicativo que a partir de la siguiente, la Escuela de Barcelona empiece a ser considerada como grupo homogéneo.

¿Cuál es la razón de este pronto despertar?

Algunos hispanistas italianos tomaron al pie de la letra el método “generacional” tan abusado por muchos de sus colegas españoles, y aceptaron la inclusión de Goytisolo, Barral y Gil de Biedma en la generación de los cincuenta. Sin embargo, un planteamiento histórico de aquella generación en Italia, tal como había hecho Oreste Macrí hacia mediados del siglo anterior, solamente puede formularse a partir de lo que en España se iba definiendo a lo largo de aquellos años y que agrupaba a los poetas del cincuenta bajo ese nombre.²²

En 2008, a pocos meses de distancia la una de la otra, con ganas de encarar un balance, como anticipamos, aparecen en Italia dos antologías que aportan un considerable número de traducciones de la lírica española de la segunda parte del siglo. Poesía spagnola del Secondo Novecento a cargo del autor de este texto, y Poesía spagnola del Novecento. La generazione del ‘50, de Gabriele Morelli y Annalisa Addolorato. Las buenas intenciones de los antólogos son reconocidas por algunas reseñas en importantes periódicos nacionales de relevancia como *Il Corriere della Sera*²³ e *Il Manifesto*, en el que la hispanista Maria Grazia Profeti incluye un fragmento de “Albada”.

Si el repertorio antológico de Morelli y Addolorato, último en orden de publicación, se preocupa directamente de presentar la generazione del ‘50, mi antología Poesía spagnola del Secondo Novecento cubre una abanico cronológico más amplio que empieza con los poetas del cincuenta (en sus sedes principales, Barcelona y Madrid), terminando con los más jóvenes, que tuvieron la tarea de restituir en poesía las muchas solicitudes del final del siglo pasado. En este trabajo, he querido incluir además a quienes, a partir de la muerte de Franco y durante la transición, se asomaron al panorama de la poesía de España. Juan Luis Panero, Antonio Colinas, María Victoria Atencia y los que comenzaron a darse a conocer en los ochenta, como Eloy Sánchez Rosillo, Jaime Siles, Luis Antonio de Villena y los de la llamada poesía de experiencia, que tanto deben a sus predecesores del cincuenta.

afirmaba que todo a partir de Collioure fue una manera bien planeada de buscar una etiqueta de generación bajo la cual pudieran ser reconocidos y les otorgara cierta visibilidad

²² Véanse Batlló (1968); García de la Concha (1973); García Hortelano (1978).

²³ A propósito de la antología de Luti, en *Il Corriere della Sera* del 16 de octubre de 2008, véase el artículo de Sebastiano Grasso, “Transizione spagnola: i poeti degli anni ‘50 eredi dei tempi eroici” p. 50; e *Il Manifesto* del 6 de diciembre de 2008 con el artículo de Maria Grazia Profeti, “La fatica di vivere dei nati sotto Franco”, pp. 22-23

En ambas antologías se percibe una tentativa de ofrecer una visión panorámica de la historia de la poesía española más actual. Sobre los criterios de elección de Poesía spagnola del Secondo Novecento, escribe Gaetano Chiappini (Luti, 2008: 16) en la nota “A modo di antefatto”, especificando tratarse de una antología de tendencia y muy personal:

[...] che è anche un merito oggettivo, se si tiene in conto un assioma della critica comparatistica, per il quale la lettura e l'accettazione di un'opera vanno considerate come un giudizio (quasi) oggettivo e quasi, nel giusto senso, come effettuato postero.

Es efectivamente una antología que engloba a poetas con los que personalmente mantuve contactos a lo largo de varios años,²⁴ pero que igualmente pretende ser de utilidad como instrumento de investigación para los jóvenes hispanistas italianos y para afirmar, para que conste de manera definitiva, que las voces de los cincuenta, hoy en día, resultan entre las más vivas dentro de la tradición poética internacional por su contribución al recorrido futuro de la storia letteraria de su país y por seguir ejerciendo cierta influencia sobre las generaciones sucesivas hasta nuestros días.

Ambos trabajos quieren ser la natural continuación de las antologías aparecidas en los sesenta y compensar un par de décadas (setenta y ochenta) de casi total silencio de la voz italiana de la Escuela de Barcelona. Desde un punto de vista historiográfico se puede afirmar que la línea italiana del hispanismo coincide con la concepción más actual de entender la poesía de la segunda parte del Novecento que la crítica española ha ido desarrollando en los últimos años. Una ejemplificación orgánica y suficientemente completa dentro de un discurso histórico-crítico que puede justificar los trabajos de los principales hispanistas. El hecho de que antologías extranjeras vayan apareciendo sirve para consolidar de manera más contundente un conjunto de voces como las del cincuenta.²⁵

Otra recopilación de la poesía española de la segunda parte del siglo XX de la manera que lo hizo Macrí no hubiera sido posible debido a la difícil agrupación de las muchas personalidades. Nuevos planteamientos serán realizables cuando el soporte de las líneas de evolución estética de finales del siglo XX termine de definirse también en España y se encaren balances. Tal vez cuando, tras un minucioso estudio, se encuentren fracturas o, por el contrario, se descubra si sigue existiendo una integración entre las voces que se han ido alternando y así finalmente cerrar el círculo y volver a interpretar el verdadero peso de los poetas de los cincuenta, especialmente de los tres de Barcelona en Italia.

Antes de acabar, una última consideración. Desde mediados de los sesenta hasta finales de los setenta, Gil de Biedma, Goytisolo y Barral no volverán a publicar en Italia. Barral se concentrará más en su intensa labor editorial publicando *Usuras* (1965) e *Informe personal sobre el alba y acerca de algunas auroras particulares* (1970); mientras de Goytisolo en 1968 se imprime *Algo sucede*. Seis años después se publicará *Bajo tolerancia* (1974). Hoy es probable formular una respuesta concreta a este silencio. Justo en aquel periodo que va desde los primeros años sesenta hasta la mitad de los setenta, en Italia la Neoavanguardia se presenta como el único movimiento relevante en el panorama de la literatura militante. Archivado ya desde hacía algunos años el paréntesis neorrealista, bajo la estela de los estudios del estructuralismo y de Saussure, gana terreno el problema del lenguaje que para los neovanguardistas se liga a la situación político-ideológica de la realidad histórica del país. En aquel clima era difícil que la poesía española resistencial, tal como se había presentado en los primeros años de la década de los sesenta en las antologías aparecidas en Italia, pudiera continuar interesando. Aunque se tratara de un

²⁴ Para la selección de los poemas quise contar con las sugerencias de algunos de los autores, y de especialistas en la materia. El espíritu que animaba la selección debe mucho a un gusto personal.

²⁵ A este propósito véase Guereña (1977).

panorama ya superado por los mismos poetas españoles, orientados ahora hacia otros horizontes y aunque los parámetros histórico-literarios y socio-culturales no sean comparables, en la Italia literaria de aquellos años el vivo debate cultural lo dictaban un grupo de nuevos escritores (Sanguineti, Leonetti, Manganelli y Arbasino, entre otros), que ocupaban posiciones de relieve en el mundo editorial, de la crítica, de la academia y del periodismo. Los continuos congresos y encuentros permitieron la inmediatez de la recepción de sus teorías, destacando un pesimismo absoluto frente a la civilización y la cultura de masas y evidenciando una mayor atención por la investigación lingüística.

A pesar de todo, los tres poetas de Barcelona y su teórico pudieron mirar con interés hacia las nuevas tendencias que se adoptaron en Italia. Una nueva antología resultó ser vínculo de unión en este sentido: *I Novissimi* de Alfredo Giuliani (1961), que con su propuesta formalista no tarda en motivar a Castellet (1976) para su *Nueve novísimos* poetas españoles, que adoptará, inspirado por el trabajo del italiano, el término *novísimos*. La antología de Castellet tendrá poco después su versión italiana.

El término ha sido adoptado por Castellet para mejor aproximar su trabajo a la antología italiana. Al mismo prólogo de la edición española, Castellet añade una nota del *curatore per l'edizione italiana* preocupándose de evidenciar que hubo una rottura, es decir una fractura en la poesía española a mediados de los sesenta. Si consideramos que a comienzos de la década del sesenta Goytisolo se cartea con Spagnoletti (entonces director literario de Guanda y neovanguardista) manteniéndose (el uno al otro) al tanto de las novedades y que algunos poemas de Barral²⁶ se inspiran en el modelo de los *Novissimi* de Giuliani, como también Puccini muchas veces ha confirmado, es inevitable que la fuerza propulsora de esta oleada italiana haya influido en aquel grupo generacional que poco a poco asiste al “entierro” de los presupuestos defendidos diez años antes.

En febrero de 1967 hubo incluso una reunión barcelonesa con miembros del Gruppo 63 y otros intelectuales españoles, entre los cuales se encontraban Barral, Goytisolo, Gil de Biedma y Castellet. Un proceso de transición que acabaría desembocando en el nuevo gusto estético de los setenta.

En cuanto a Carlos Barral, hasta su muerte el poeta mantuvo una vinculación muy estrecha con Italia y su literatura, un lazo italiano que permitió a un joven poeta de los años cincuenta transformarse en autor y editor de renombre internacional y ofrecer una contribución decisiva en el camino hacia la democracia.

///APÉNDICE///

1. TRADUCCIONES REALIZADAS POR CARLOS BARRAL:

R.M. Rilke, *Sonetos a Orfeo*, versión y prólogo de Carlos Barral, Madrid, Ediciones Rialp, “Colección Adonais”, 1954.

L. Poliakov y J. Wulf, *El tercer Reich y los judíos*, en colaboración con Gabriel Ferrater, Barcelona, Seix Barral, 1960.

J. Larrea, *Versión celeste*, en colaboración con Gerardo Diego y Luis Felipe Vivanco, Barcelona, Seix Barral, 1970.

B. Brecht, *La vida del rey Eduardo II de Inglaterra* en la adaptación de Christopher Marlowe, en colaboración con Jaime Gil de Biedma, para el Centro Dramático Nacional, 1983.

²⁶ “Estancias sobre la conveniencia de pintar las vigas de azul”, que se incorporará en 1965 a *Usuras*, inspirada en la lectura de *I Novissimi*

2. DIFUSIÓN DE SU POESÍA EN ITALIA:

POEMAS SUELTOS²⁷:

En *Botteghe oscure*, n. 22, del agosto de 1958, “Ciudad mental”, en castellano.

En *L’Europa Letteraria*, n. 4, octubre de 1960, “Luna de agosto”, en castellano. En *L’Europa Letteraria*, n. 17, octubre 1962, “Prova di stato”, n. 22-24, julio-diciembre de 1963; (traducción de Arrigo Repetto).

VOLÚMENES PERSONALES DE CARLOS BARRAL TRADUCIDOS AL ITALIANO:

Diciannove immagini della mia storia civile, ed. Dario Puccini, Milano, “Biblioteca delle Silerechie”, Il Saggiatore, (octubre de 1964). Con una breve nota de Puccini.

Poesie scelte (1952-1986), ed. Francesco Luti, con una nota de J.M. Castellet, Firenze, n. 25, “Biblioteca del Caffè”, Pagliari-Polistampa, 2010. (31 poemas): De *Las aguas reiteradas (1952)*: “VI”; De *Metropolitano (1957)*: “Tra tempi e tempi”; “Città della mente”; De *Diecinueve figuras de mi historia civil (1961)*: “Festa nella piazza”; “Cognome industriale”; “Uomo in mare”; “Fotografie”; “Regno nascosto”; “Sole d’inverno”; “Corridoi”; De *Usuras (1965)*: “Parco di Montjuich”; “Dintorni del Prado”; “Contemplando il Perseo nella Loggia della Signoria”; “Silva di Siracusa o Bosco di Palermo”; “Tenerezza della tigre”; “Sulla stessa sponda”; “Nella darsena”; “Ed al balcon s’affaccia l’abitator dei campi, e il sol che nasce”; “Ancora sull’insolenza dell’alba”; “Croce ospitale”; “Esterno del gatto”; De *Figuración y fuga (1966)*: “L’armaiolo Juan Martín piange il destino d’un pezzo magistrale”; “Bagno ignudo”; “Dormizione forzata”; “Svuotato dalla paura”; De *Informe personal sobre el alba y acerca de algunas auroras particulares (1970)*: “Metodo dell’alba”; De *Lecciones de cosas. Veinte poemas para el nieto Malcolm (1986)*: “Ti saluto”; “Il bimbo osserva un temporale memorabile”; “Lo scanno”; “Istruzioni per l’uso del gatto”; “Rituale della doccia”.

Nefelibata che viveva tra le nuvole, ed. Donatella Conti, ilustraciones de Simona Mulazzani, Milano, Salani, 2010.

RECOPIACIONES DE POEMAS DE CARLOS BARRAL EN ANTOLOGÍAS DE VARIOS AUTORES:

En el volumen de Castellet, *Spagna poesia oggi. La poesia spagnola dopo la guerra civile*, ed. Dario Puccini, Milano, Feltrinelli, 1962, se publican tres poemas de Barral en orden cronológico: “Ponte” (1957); “Bagno di domestica-1936” (1959); “Le faccio presente le mie perplessità” (1961); (traducción de Mario Socrate); p. 461, p. 513, p. 541.

En *Hablando en castellano. Poesia e critica spagnola d’oggi*, eds. G. Cerboni Baiardi y G. Paioni, Urbino, Argalia, 1963, un único poema de Carlos Barral, “Sangue sulla finestra” (Lettura di un’immagine); (traducción de Ubaldo Bardi); pp. 168-171.

²⁷ Pensamos que debe de haber otros que no hemos podido localizar

En la segunda edición del Romancero de la Resistencia Española (1936-1965), ed. Dario Puccini, Roma, Editori Riuniti, 1965, de Carlos Barral se traduce “Sangue alla finestra”; p. 197.

En *La rosa necessaria*, ed. Giovanna Calabrò, Milano, Feltrinelli, 1980; de *Las aguas reiteradas* (1952): “Le acque reiterate”; de *Diecinueve figuras de mi historia civil* (1961): “Discorso”; “Sole invernale”; “Un paese”; “Bagno di domestica”; “Sangue alla finestra”; “Uomo sul mare”; de *Usuras* (1965): “Silva di Siracusa o Bosco di Palermo”; “Nel nome di Pafo, esattamente”; “Stanze intorno all’opportunità di dipingere d’azzurro le travi”; “Prosa per la fine di un capitolo”; pp. 39-75.

En *Poesia spagnola del Secondo Novecento*, ed. Francesco Luti, Firenze, Vallecchi, 2008; se recopilan 11 poemas de Carlos Barral; de *Las aguas reiteradas* (1952): “VI”; de *Metropolitano* (1957): “Tra tempi e tempi”; de *Diecinueve figuras de mi historia civil* (1961): “Festa nella piazza”; “Cognome industriale”; “Hombre en la mar”; de *Usuras* (1965): “Parco di Montjuich”; de *Figuración y fuga* (1966): “L’armaiolo Juan Martín piange il destino di un pezzo magistrale”; de *Informe personal sobre el alba y acerca de algunas auroras particulares* (1970): “Metodo dell’alba”; de *Lecciones de cosas. Veinte poemas para el nieto Malcolm* (1986): “Ti saluto”; “Il bimbo osserva un temporale memorabile”; “Lo scanno”; pp. 84-109. En *Poesia spagnola del Novecento. La generazione del ‘50*, eds. Gabriele Morelli y Annelisa Addolorato, Firenze, Le Lettere, 2008, pp. 123-162; traducción de A. Addolorato: de *Metropolitano* (1957): “Un luogo ostile”; “Il campanello”; “Intermezzo”; de *Diecinueve figuras de mi historia civil* (1961): “Il bagno della domestica”; “Cognome industriale”; “Primo amore”, de *Usuras* (1965): “Parco di Montjuich”, “La dame è la licorne”, de *Lecciones de cosas. Veinte poemas para el nieto Malcolm* (1986): “Ti saluto”.

///BIBLIOGRAFÍA///

1. LIBROS

ADDOLORATO, Annalisa y MORELLI, Gabriele. *Poesia spagnola del Novecento. La generazione del ’50*. Firenze: Le Lettere, 2008.

BARRAL, Carlos. *Metropolitano*. Santander: Cantalapiedra, 1957.

BARRAL, Carlos. *Diciannove immagini della mia storia civile*. (Ed. Dario Puccini). Milano: Il Saggiatore, 1964.

BARRAL, Carlos. *Diario de Metropolitano*. (Ed. Luis García Montero). Granada: Maillot Amarillo, 1988.

BARRAL, Carlos. *Sonetos Diarios 1957-1989*. Madrid: Anaya-Muchnik, 1993.

BARRAL, Carlos. *Memorias*. Barcelona: Península, 2001.

BARRAL, Carlos. *Poesie scelte (1952-1986)*. (Ed. Francesco Luti). Firenze, Pagliai-Polistampa, 2010.

BARRAL, Carlos. *Il volo oscuro del tempo. Memorie di un editore 1936-1987*. Milano: Il Saggiatore, 2010.

- BARRAL, Carlos. *Nefelibata che viveva tra le nuvole*. Milano: Salani, 2010.
- BATLLO, Josep. *Antología de la nueva poesía española*, Madrid, Ciencia Nueva, 1968.
- CALABRÒ, Giovanna. *La rosa necessaria*. Milano: Feltrinelli, 1980.
- CASTELLET, Josep Maria. *Spagna poesia oggi*. Milano: Feltrinelli, 1962.
- CASTELLET, Josep Maria. *Giovani poeti spagnoli*. Torino: Einaudi, 1976.
- CERBONI BAIARDI, Giuseppe y PAIONI, Giuseppe. *Hablando en castellano. Poesía e crítica spagnola d'oggi*. Urbino: Argalia, 1963.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Victor. *La poesía española de posguerra. Teoría e historia de sus movimientos*, Madrid, Prensa Española, 1973.
- GARCÍA HORTELANO, Juan. *El grupo poético de los años 50 (Una antología)*, Madrid, Taurus, 1978.
- GAROSCI, Aldo. *Gli intellettuali e la guerra di Spagna*. Torino: Einaudi, 1959.
- GIULIANI, Alfredo. *I Novissimi. Poesie per gli anni '60*. Milano: Rusconi-Paolazzi, 1961.
- GUEREÑA, Jacinto Luis. *La Poésie espagnole contemporaine (Anthologie 1945-1975)*, Paris, Seghers, 1977.
- LIBEROVICI, Sergio y STRANIERO, Michele. *Canti della nuova Resistenza spagnola (1939-1961)*. Torino: Einaudi, 1962.
- LUTI, Francesco. *Poesia spagnola del Secondo Novecento*. (Prólogo de Gaetano Chiappini). Firenze: Vallecchi, 2008.
- PUCCINI, Dario. *Romancero della Resistenza spagnola 1936-1965*. Roma: Editori Riuniti, 1965.
- RIERA, Carme. *La Escuela de Barcelona*. Barcelona: Anagrama, 1988.
- RILKE, Rainer Maria. *Sonetos a Orfeo*. (Texto en alemán y en español, versión y prólogo de Carlos Barral). Madrid: Ediciones Rialp, "Colección Adonais", 1954.
- TABUCCHI, Antonio. *Di tutto resta un poco*. Milano: Feltrinelli, 2013.

2. ARTÍCULOS

- BARDI, Ubaldo. "Figuración y fuga di Carlos Barral", *Cenobio*, (enero-febrero de 1967a), a. XVI, p. 369.
- BARDI, Ubaldo. "Cronache di poesia: poesia spagnola", *La posta letteraria*, (1 de julio de 1967b), p. 3.
- COTONER, Luisa. "Las traducciones de los poetas de 'La Escuela de Barcelona', notas de asedio", *Quimera*, n. 222, noviembre de 2002, p. 5.

GRASSO, Sebastiano. “Transizione spagnola: i poeti degli anni ‘50 eredi dei tempi eroici”, *Il Corriere della Sera*, (16 de octubre de 2008), p. 50.

PUCCINI, Dario. “Le due barche di Carlos Barral”, *Belfagor*, (31 de julio de 1991), pp. 457-461.

PUCCINI, Dario. “Carlos Barral nei miei ricordi en ella sua poesia”, en *Il segno del presente. Studi di letteratura spagnola*, Alessandria, Ed. Dell’Orso, 1992.

PROFETI, Maria Grazia. “La fatica di vivere dei nati sotto Franco”, *Il Manifesto*, (6 de diciembre de 2008), pp. 22-23.